



DÍA DEL SEÑOR

JUEVES, SOLEMNIDAD, SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
4 DE JUNIO DE 2026 - Nº 2877 CICLO A

1976 - 2026

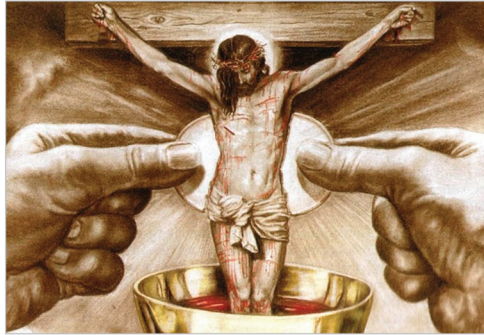
50
Años
AL SERVICIO
DE LA IGLESIA

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 8,2-3.14b-16a. Te dio un alimento que ni tú ni tus padres conocían.

La fiesta de Corpus Christi está en relación directa con la Última Cena de Jesús. Esta lectura nos habla del maná y la experiencia del pueblo en el desierto. Podemos imaginar cómo el pueblo, durante la travesía del desierto, descubre la mano de Dios y la fuerza para caminar hacia la Tierra Prometida: el maná fue lo único que tenían para subsistir y no morir de hambre. El maná prefigura todos los dones y auxilios divinos (8,3); sin embargo, es sólo para el día (Ex 16,18), no se lo puede guardar (Ex 16,20). Así el pueblo aprende a fiarse únicamente de Dios. El Deuteronomio evoca la "memoria" del camino por el desierto para que "el pueblo no olvide a su Señor" (8,14). El recuerdo de la liberación de Egipto por "mano" del Señor (8,15), tiene por finalidad hacer patente el fundamento de toda existencia humana: la "mano" del Señor. Esta "memoria" ha de ser transmitida, de generación en generación, para vida del pueblo.

SEGUNDA LECTURA: 1Corintios 10,16-17. Hay un solo pan. Todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo. Este texto es parte de una exhortación sobre la Eucaristía: a partir de la comida sacrificial a los ídolos, San Pablo profundiza el misterio de la Última Cena de Jesús: "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna" (Jn 6,54). Mediante la comunión con el Cuerpo de Cristo, los cristianos son incorporados a Cristo y entre sí para formar un



solo cuerpo (1Cor 12,12). La Eucaristía es no sólo signo de unidad, sino la causa de la unidad: Cristo nos asimila, haciéndonos parte de su Cuerpo. Así como el pan es uno, nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos del mismo Pan (10,17).

EVANGELIO: Juan 6,51-58. Mi Carne es la verdadera comida, y mi Sangre, la verdadera bebida. Es la culminación del discurso del "Pan de Vida". San

Juan no narra la institución de la Eucaristía; pero estas palabras aclaran su sentido: "Yo Soy el Pan Vivo, bajado del cielo. Si uno come de este Pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo" (6,51). "Carne" y "Sangre" designan "la Vida", la totalidad del ser humano. La alusión por separado (comer, beber) subraya el hecho de que se recibe a Cristo vivo. "Comer" y "Beber" significan asimilarse a Jesús. **Jesús no es un modelo exterior a admirar, sino una vida a asumir**(6,54). Jesús se entrega como alimento de vida (6,55). La Eucaristía establece una comunión de vida entre Cristo y el que comulga (1Cor 10,16): "Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí". (6,57). La fe verdadera exige aceptar a Jesús: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y Yo en él" (6,56). Jesús se manifiesta como la respuesta a las necesidades y esperanzas del ser humano (6,58). La única condición que se nos pide es la fe (Jn 3,36).

(P. Orlando Cabrera)

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

El sacramento de la Eucaristía ¿es el centro de mi fe y de mi compromiso cristiano? ¿Por qué? / ¿Recibo el Cuerpo del Señor en cada celebración Eucarística?



RITOS INICIALES

M. Hermanos, la Iglesia nos convoca para celebrar la Presencia Real de Cristo entre nosotros. La Palabra de Dios nos invita a profundizar este gran misterio en el que Jesús se ofrece como alimento para la vida eterna. Iniciemos con gozo nuestra Eucaristía.

1. CANTO DE ENTRADA: "Pueblo de reyes" (VSJ 45; ER 15)

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la Comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes. **Y con tu espíritu.**

3. ACTO PENITENCIAL

C. Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a

Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos. (*silencio breve*)

C: Tú, que eres el verdadero Pan, bajado del Cielo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

C. Tú, que nos alimentas con tu Cuerpo y con tu Sangre: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

C. Tú, que eres el Pan partido, para la vida del mundo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

C. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

4. GLORIA: "Gloria a Dios en el Cielo (Misa Andina)" (VSJ 473; ER 709)

5. ORACION COLECTA

C. Oremos (*silencio*). Señor Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que podamos experimentar siempre en nosotros los frutos de tu redención. Que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

6. PRIMERA LECTURA

(Se recomienda leer las lecturas del leccionario)

M. La experiencia del Pueblo de Israel, su camino por el desierto en busca de la tierra prometida, guiados por Moisés. En este camino Dios nunca los abandona. Escuchemos con atención.

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos cuarenta años. Allí él te afligió y te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz o no de guardar sus mandamientos. Te afligió y te hizo sentir hambre, pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor.

No olvides al Señor, tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud, y te condujo por ese inmenso y temible desierto, entre serpientes abrasadoras y escorpiones. No olvides al Señor, tu Dios, que en esa tierra sedienta y sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca, y en el desierto te alimentó con el maná, un alimento que no conocieron tus padres”.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 147, 12-15. 19-20

R. ¡Glorifica al Señor, Jerusalén!

¡Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!

Él reforzó los cerrojos de tus puertas
y bendijo a tus hijos dentro de ti. R.

Él asegura la paz en tus fronteras
y te sacia con lo mejor del trigo.
Envía su mensaje a la tierra,
su palabra corre velozmente. R.

Revela su palabra a Jacob,
sus preceptos y mandatos a Israel:
a ningún otro pueblo trató así
ni le dio a conocer sus mandamientos. R.

8. SEGUNDA LECTURA

M. El Apóstol Pablo nos invita a participar de la Eucaristía, alimento que nos fortalece y hace visible a una Iglesia unida y en comunión.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 10, 16-17

Hermanos:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un

solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

9. SECUENCIA

M. Hoy, Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, recitemos en su honor la Secuencia. Lo hacemos a dos voces.

Éste es el pan de los ángeles,
convertido en alimento de los hombres peregrinos:
es el verdadero pan de los hijos,
que no debe tirarse a los perros.

Varios signos lo anunciaron:
el sacrificio de Isaac,
la inmolación del Cordero pascual
y el maná que comieron nuestros padres.

Jesús, buen Pastor, pan verdadero,
ten piedad de nosotros:
apacíéтанos y cuidáanos;
permítenos contemplar los bienes eternos
en la tierra de los vivientes.

Tú, que lo sabes y lo puedes todo,
Tú, que nos alimentas en este mundo,
conviétenos en tus comensales del cielo,
en tus coherederos y amigos, junto con todos los santos.



10. EVANGELIO

M. Escuchemos con gozo a Jesús, que se nos da como Pan de vida y Bebida de Salvación; nos dice que quien come su Cuerpo y bebe su Sangre, compartirá con Él la vida eterna.

Aleluya.

*“Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente”, dice el Señor.*
Aleluya.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 51-58

Jesús dijo a los judíos:

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo”. Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?” Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él.

Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”.

Palabra del Señor. / Gloria a Ti, Señor, Jesús.

11. HOMILÍA/SILENCIO

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía (Cf. Misal Romano, edición 2010, n.66)

12. PROFESION DE FE

Credo de Nicea-Constantinopla *(Inclinar la cabeza)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, *y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. *Amén.*

13. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Alegres y convencidos de que Dios Padre nos escucha expresemos nuestras oraciones y digámosle: **Por Cristo Pan de Vida, óyenos.**



Por la Iglesia, para que fortalecida por el Cuerpo y Sangre de Cristo sea perseverante en su labor evangelizadora. **Oremos.**



Por el Papa León, nuestro Obispo (...), Sacerdotes y Diáconos, para que, impulsados por la fuerza de la Eucaristía, continúen entregando su vida por el Evangelio. **Oremos.**



Por los gobernantes de las naciones, para que, a ejemplo de Jesucristo, trabajen por el bien común de sus naciones. **Oremos.**



Por los enfermos, los privados de libertad y cuantos sufren, para que encuentren en la Eucaristía la acción redentora de Cristo para sus vidas. **Oremos.**



Por todos nosotros, para que encontremos en Cristo Eucaristía la acción redentora de Cristo para sus vidas. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

C. Padre nuestro, que entregaste a tu hijo por nuestra salvación atiende las peticiones que te presentamos y aquellas que están en nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



LITURGIA DE LA EUCHARISTÍA

14. CANTO DE LAS OFRENDAS: "Te presentamos el vino y el pan" (VSJ 135; ER 1500)

**Te presentamos el vino y el pan:
Bendito seas por siempre, Señor.**

Bendito seas, Señor, por este pan que nos diste,
fruto de la tierra y el trabajo de los hombres.

Bendito sea, Señor, el vino Tú nos lo diste,
fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.

15. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Señor y Dios nuestro, concede bondadosamente a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, significados en las ofrendas que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCHARÍSTICA

16. CANTO DE COMUNIÓN: "Cantemos al amor de los amores" (VSJ 2368)

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.

Dios está aquí: venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

**Gloria a Cristo Jesús: cielos y tierra, bendecid al Señor.
Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria, amor por siempre a Ti,
Dios del amor.**

Unamos nuestra voz a los cantares
del coro celestial:

Dios está aquí, al Dios de los altares
alabemos, con gozo angelical.

17. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Señor Jesucristo, te pedimos que podamos saciarnos con el eterno gozo de tu divinidad, anticipado en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Hermanos, después de haber participado de la Eucaristía, salgamos con el compromiso de dar testimonio de Jesús Resucitado. Que su Cuerpo y su Sangre sea alimento que fortalezca nuestra misión de anunciar el Evangelio.

18. BENDICIÓN SOLEMNE

C. Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad y les conceda los dones de su bendición. **Amén.**

C. Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra para que sean colmados con los gozos eternos. **Amén.**

C. Y comprendiendo lo que es bueno y recto, cumplan siempre los mandamientos de Dios y lleguen a participar en el banquete celestial. **Amén.**

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo (†) y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

19. CANTO FINAL: "Tú Reinarás" (VSJ 5201)

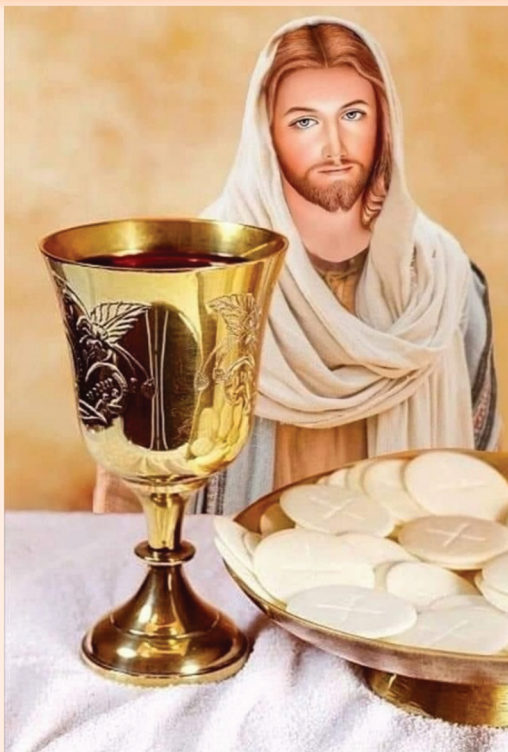
Tú reinarás, este es el grito,
que ardiente exhala nuestra fe:
Tú reinarás oh Dios bendito,
pues Tú dijiste reinaré.

**Reine Jesús por siempre,
Reine su corazón
En nuestra Patria,
En nuestro suelo
Es de María la nación.**

Solemnidad de Corpus Christi

Corpus Christi (en latín, “Cuerpo de Cristo” o Solemnidad de Cuerpo y la Sangre de Cristo, antes llamada Corpus Domini (Cuerpo del Señor”), es una fiesta de la Iglesia Católica destinada a celebrar la Eucaristía.

- ▶ Surgió en la edad media en 1208 cuando la religiosa Giuliana de Mont Cornillon tiene una visión mística que se repetiría en diversas ocasiones durante sus momentos de adoración al Santísimo. Ante este hecho, ella promueve la idea de celebrar una festividad en honor al Cuerpo y Sangre de Cristo. Así se celebra por primera vez en 1246 en la Diócesis de Liaja (Bélgica) bajo la aprobación del obispo Roberto de Thourotte.



- ▶ En 1263 mientras un sacerdote celebraba la Santa Misa en la localidad de Bolsena (Italia), comenzó a dudar de la presencia real de Cristo en la hostia consagrada. Sin embargo, en el momento de la consagración y de la fracción del pan, de la hostia brotaron gotas de sangre que mancharon tanto el corporal como el altar.
- ▶ El 11 de agosto de 1264, el papa Urbano IV publicó la bula papal *Transiturus de hoc mundo* en la que, después de exaltar el amor de Nuestro Señor Jesucristo expresado en la Sagrada Eucaristía, ordenó la celebración anual de la solemnidad del Corpus Christi para la Iglesia Universal.

El Papa León XIV en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, afirma:

El Concilio Vaticano II enseña que “la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del Pan Eucarístico. Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, Luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos”. Juntos, pastores y rebaño, nos alimentamos del Santísimo Sacramento, lo adoramos y lo llevamos por las calles. Al hacerlo, lo ofrecemos a la mirada, a la conciencia y al corazón de la gente. Al corazón de quien cree, para que crea más firmemente, y al corazón de quien no cree, para que se cuestione sobre el hambre que tenemos en el alma y sobre el pan que puede saciarla.

Fortalecidos por el alimento que Dios nos da, llevemos a Jesús al corazón de todos, porque Jesús incluye a todos en la obra de la salvación, invitando a cada uno a participar en su Mesa. ¡Dichosos los invitados, que se convierten en testigos de este amor!

(Cfr. Homilía, Plaza de San Juan de Letrán, 22 de junio de 2025)

ORACIÓN POR BOLIVIA

Padre misericordioso,
en esta hora difícil para nuestro país,
te pedimos por Bolivia,
confiamos en ti,
porque Tú eres la roca que nos salva.
Somos los afligidos a los que Tú escuchas,
los pobres a los que Tú haces justicia.

A ti encomendamos nuestra causa.
Ilumina a nuestros gobernantes.
Queremos justicia, verdad
y libertad para nuestro pueblo.
Condiciones para la paz duradera que buscamos.

Ayúdanos a ver días mejores para nuestra patria:
días de respeto y entendimiento, de progreso y equidad,
de libertad y tolerancia, de justicia y paz.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor y por su
Madre Santísima. **Amén.**